

10. El uso de *entonces* e *igual* en hablantes nativos y no nativos de español chileno

Lars Fant

Stockholms universitet

1. Objetivos del estudio

Dentro del estudio de la adquisición de segundas lenguas, el aprendizaje y uso de los marcadores del discurso (MD) representa un área hasta la fecha relativamente poco explorada, en comparación con p.ej. la flexión verbal, los mecanismos de concordancia o el léxico. Los estudios que existen casi siempre tratan del inglés como segunda lengua (p.ej. Romero Trillo 2002). Quizá no sea de sorprender esta carencia. Lo que constituye el centro de interés de los estudios de ASL tiende a coincidir con lo que es el centro de atención en la enseñanza de lenguas, lo cual, a su vez, por motivos obvios refleja lo que está bien descrito en los estudios de lingüística general.

Ahora, el aprendizaje del sistema de MD en una segunda lengua se realiza lo más a menudo de manera implícita y espontánea y muy raramente los MD se presentan como tema de instrucción formal, ni en los manuales o gramáticas de lenguas extranjeras ni en la práctica del aula. Aprender a dominar el uso de los MD constituye por lo tanto un gran desafío para el aprendiente de una segunda lengua, quien, en la ausencia de herramientas formales, dependerá enteramente de la capacidad de formar hipótesis en base a un input natural. Es más, ya que estas formas se caracterizan por su potencial semántico normalmente muy sofisticado y su polisemia compleja (ver, entre otros trabajos, Hansen 1998, Jucker & Ziv 1998, Aijmer 2002, Fischer 2006), su descripción constituye también un gran desafío para la lingüística. Por tratarse de una rama bastante reciente en la tradición lingüística es natural que no se haya llegado todavía a una descripción detallada y consistente de

Cómo citar este capítulo:

Fant, Lars, El uso de *entonces* e *igual* en hablantes nativos y no nativos de español chileno. In: Engwall, Gunnell & Fant, Lars (eds.) *Festival Romanistica. Contribuciones lingüísticas – Contributions linguistiques – Contributi linguistici – Contribuições linguísticas*. Stockholm Studies in Romance Languages. Stockholm: Stockholm University Press. 2015, pp. 198–218. DOI: <http://dx.doi.org/10.16993/bac.j>. License: CC-BY

su uso comparable a lo que se da para otros aspectos de la estructura lingüística.

Recientes estudios empíricos de carácter translingüístico y contrastivo tales como Aijmer & Simon-Vandenberg (2006) o Lauwers, Vanderbauwhede & Verleyen (2010) muestran que las equivalencias funcionales de las partículas discursivas¹ entre dos lenguas son raras o poco transparentes. Vale decir que los marcadores existentes en la L1 rara vez tienen equivalentes funcionales estables en la L2, factor que indudablemente le dificulta la tarea al aprendiente. Los desajustes entre uso nativo y no nativo pasan en gran medida desapercibidos por los hablantes no nativos, lo cual da lugar a lo que Romero Trillo (2002) califica de “distancia pragmática” entre hablantes nativos y no nativos de una lengua.

Todos estos factores contribuyen a que los MD se presenten como una zona frágil en la adquisición de una L2. El problema que nos planteamos es si la inseguridad o inadecuación en el uso de los MD se mantiene aún en fases muy avanzadas del aprendizaje. Por eso hemos querido estudiar la conducta verbal de hablantes no nativos que viven inmersos desde hace un tiempo considerable en la sociedad meta y que usan predominantemente la segunda lengua tanto en su vida profesional como en su vida privada. Nuestros informantes son personas cuya L1 es el sueco y que viven y trabajan desde hace más de cinco años en Chile, comunicándose en la variedad chilena del español.

2. Las partículas *entonces* e *igual* en la variedad chilena

Los MD cuyo uso hemos elegido estudiar son las dos partículas *entonces* e *igual*². En el habla nativa de la variedad chilena, al menos en los materiales que hemos recopilado (‘Multi-Task/ Chile’) y sobre los cuales basamos el presente estudio así como el de Fant & Hancock (2013), estas dos son los MD no compuestos (o sea, constituidos por una sola palabra gráfica) que más frecuentemente ocurren, exceptuándose formas como *pero* o *porque* que pueden ser considerados MD desde criterios puramente pragmáticos pero que en la sintaxis tienen la función formal de conjunciones, a diferencia de las dos partículas elegidas para el estudio.

Respecto de *igual*, solo se toman en cuenta ocurrencias de uso concesivo³ (sinónimo a ‘a pesar de eso’) haciéndose abstracción de su uso adjetival (‘es igual a una mujer indígena’) y adverbial de marca de comparación (‘han sido igual de tontos que yo’).

Las dos partículas tienen propiedades esenciales en común. Ambas se usan como marcas de correferencia anafórica, uso que no solo domina cuantitativamente sino también se presenta como menos marcado que otros usos no anafóricos. Es más, tanto *entonces* como *igual*-concesivo, a pesar de no ser conjunciones sino adverbios, se usan en la gran mayoría de los casos como elementos conectivos interoracionales, o como “seudo-conjunciones”. El uso adverbial intraoracional corresponde para ambas partículas a una clara minoría de ocurrencias.

También cabe señalar importantes diferencias entre las dos formas. Para empezar, la evolución histórica de una y otra partícula es muy distinta: *entonces* se originó como deíctico temporal (<lat. TUNC, ‘en aquel momento’), mientras *igual*-concesivo evolucionó a partir de su uso adjetival de indicio de comparación (<lat. AEQUALIS), pasando por un uso adverbial correspondiente (‘de idéntica manera’); de ahí que *entonces* tenga una base semántica deíctica mientras que *igual* no la tiene. Sin embargo, el valor de deíctico temporal de *entonces* dista mucho de ser el más representado en nuestros materiales; en cambio son el uso de marca consecutiva (= ‘por lo tanto’) y derivados los que prevalecen. En estos usos, *entonces* tiene función inferencial evidencial, o sea, remite a una fuente u origen de la información (cf., entre otros trabajos, Dendale & Tasmowski 2001, o Wachtmeister Bermúdez 2006).

De las dos partículas, *entonces* es con mucho la más frecuente. Aparece en nuestros materiales 5,1 veces por cada 1 000 palabras, frente a 1,0 vez por 1000 palabras para *igual*-concesivo.

El ejemplo siguiente ilustra usos típicos de ambas formas:

- (1) *Lulú* (HNN): mm sí yo estudié dos años en el liceo // español / *entonces* yo sabía lo básico P_{Ero} // después de eso yo viví casi un año en Nicaragua [E: ah ya] y ahí fue don:de aprendí a hablar [E: ya] que *igual* era muy distinto / que el español de acá

(Tarea Entrevista, Lulú)

Aquí, la ocurrencia de *entonces* tiene valor consecutivo (sinónimo de ‘por lo tanto’ aunque menos enfático) y funciona como pseudo-conjunción (sinónimo de ‘así que’⁴). El *igual*, por su parte, aparece sintácticamente en función claramente adverbial, con un valor concesivo aunque no anafórico (‘contrariamente a lo que podría esperarse’; o sea, la expectativa implicada es extratextual, con referencia exofórica).

Por el contrario, en el ejemplo (2) aparece *entonces* dos veces y en usos más especiales:

- (2) *Moni* (HN): y nos vinimos a Santiago↑/ porque a mí me salió: un trabajo que pa mí era más difícil encontrar trabajo [E: ya] **entonces** por mi- porque yo soy diseñadora textil y mi marido es diseñador gráfico **entonces**

(Tarea Entrevista, Moni)

La primera ocurrencia de *entonces* guarda un vínculo correferencial con el texto antecedente aunque sin valor consecutivo; más bien refleja una intención comunicativa de explicar o especificar la proposición anterior. La segunda ocurrencia es un caso de *entonces* pendiente o de “apéndice conversacional” (Gille & Häggkvist 2006), el cual parece anunciar la formulación de una posible consecuencia de la proposición antecedente sin que esta se presente nunca, convirtiendo la partícula en una especie de muletilla⁵, de manera análoga a cómo puede ocurrir con el MD *o sea* en muchas variedades del español incluida la peninsular (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4064). En ambos casos del ejemplo (2) nos enfrentamos a usos menos prototípicos (o, si se prefiere, más elaborados) de la partícula *entonces* que en (1).

3. Informantes y materiales

Los materiales de estudio provienen del corpus ‘Multi-Task’ recopilado por miembros de investigadores del programa ‘High-level Proficiency in Second Language Use’ (Universidad de Estocolmo) en tres grandes ciudades: Londres para la recolecta de datos del inglés, París para el francés y Santiago de Chile para el español. En cada lugar se realizaron grabaciones con dos categorías de informantes: hablantes no nativos de origen sueco que vivían inmersos en el país respectivo, como grupo de estudio, y un número idéntico de hablantes nativos como grupo de control. La selección de informantes fue coordinada a fin de que el grupo de estudio (hablantes no nativos) y el de control (hablantes nativos) se parecieran en la medida de lo posible en su composición con respecto a edad, sexo, estrato social y nivel educacional. Así, el grupo chileno no nativo consta de 6 mujeres y 4 hombres, cuya edad oscila entre 27 y 59 años, la media siendo de 39,8 años; los nativos, por su parte, constan de 4 mujeres y 6 hombres, la edad oscilando entre 22 y 71 años con un valor medio de 38,8 años. Tanto los nativos como los no nativos tienen educación secundaria y una educación superior al menos iniciada

(aunque no siempre terminada); todos trabajan, o bien –si estudian en el momento de la grabación– han tenido experiencia laboral. Todos los informantes –tanto nativos como no nativos– son de clase media.

Respecto del nivel de español de los hablantes no nativos, todos poseen un muy buen dominio del idioma; ocho de los diez suecos, en una prueba de percepción a ciegas realizada con árbitros chilenos nativos (Forsberg Lundell 2013), pasaron por hispanohablantes nativos aunque no chilenos, una pasó incluso por chilena y uno solo fue calificado de extranjero. Todos salvo uno han estudiado español previamente a la llegada a Chile y ocho de los diez han seguido por lo menos alguna enseñanza del idioma a nivel universitario. En el momento de la grabación llevaban entre 5 y 16 años como residentes del país (duración media de la residencia 9,9 años). Su competencia lingüística, por lo tanto, aunque se fundamenta en una situación de instrucción formal, el grueso del *input* lingüístico recibido proviene de sus interacciones diarias en español en situación de inmersión en la sociedad chilena.

Los materiales de estudio provienen de tres de las tareas que realizaron los informantes. La primera es una simple entrevista de autopresentación, que da lugar a un discurso lleno de descripciones y narraciones personales. La segunda tarea, *Charlie*, consiste en la re-narración simultánea de un extracto, 15 minutos de largo, de la película ‘Tiempos Modernos’ de Charlie Chaplin; el informante, mientras corre el videoclip, ha de nombrar, en plan de comentarista, lo que ve en la pantalla. La tercera tarea, *Jefe*, consta de un juego de roles en el que el informante, tras cinco minutos de preparación a partir de licencia (el rol del jefe, invisible para el informante, un *script*, debe realizar una llamada telefónica a su presunto jefe para pedirle dos días de desempeño por una persona contratada especialmente). Las tres tareas representan diferentes grados de complicación, la de mayor dificultad es *Charlie* en la cual falta el apoyo interaccional de un interlocutor nativo y se activa, además, un vocabulario mucho más específico que en las otras dos tareas.

El tamaño de los materiales, medido en número de palabras producidas por los informantes y el número de ocurrencias de cada una de las partículas discursivas, se desprende de la Tabla 1.

Si bien es verdad que la Tabla 1 muestra un desequilibrio entre las tareas con respecto a la producción de habla, debe considerarse una ventaja la existencia de una mezcla de tipos de actividad, capaz de dar una representación diversificada del uso de las partículas en el lenguaje oral en general.

Tabla 1. Tamaño de los materiales de estudio y ocurrencias de entonces e igual

Número de palabras:		
	<i>grupo no nativo</i>	<i>grupo nativo</i>
Entrevista	27 292	22 270
Tarea <i>Charlie</i>	14 191	15 248
Tarea <i>Jefe</i>	4 579	4 086
Total palabras	46 062	41 604
Ocurrencias de <i>entonces/igual</i> :		
	<i>grupo no nativo</i>	<i>grupo nativo</i>
Total entonces	233	217
Total igual	56	31

4. Planteamiento e hipótesis

Se ha demostrado –p. ej. a través de trabajos de la lingüista danesa Maj-Britt Mosegaard Hansen (Hansen 1998; Hansen & Rossari 2005)– que las redes polisémicas de las partículas pragmáticas/discursivas reflejan la evolución histórica de estas a lo largo de una trayectoria calificada de “pragmaticalización”. En este proceso, palabras y locuciones que en su origen tienen carácter denotativo, pierden poco a poco su significado semántico para convertirse en marcadores pragmáticos-discursivos (Dostie 2004, Erman & Kotsinas 1993). La analogía con la gramaticalización es evidente, la diferencia siendo que el producto final del proceso no está constituido por elementos que tengan una función puramente gramatical dentro del marco de la oración sino que desempeñan un papel pragmático a nivel del discurso. De manera esquematizada, las palabras o locuciones que pasan por ese proceso atraviesan las etapas siguientes:

significado vericondicional → uso pragmático → uso metadiscursivo

‘Pragmático’, en este esquema, remite al sentido ‘de interpretación mayormente ilocutiva’ mientras que ‘metadiscursivo’ se interpretaría como ‘regulador del flujo de discurso’. En base a nuestras observaciones del uso que hacen los hablantes nativos de las dos partículas, sugerimos la siguiente modificación en el etiquetaje y definición conceptual de

los pasos de la pragmaticalización, a la vez de suponer que estos pasos reflejan *grosso modo* un desarrollo histórico:

uso adverbial deíctico → uso conector → uso modalizador⁶

A partir de este modelo, nuestra pregunta de investigación fundamental es en qué medida el desarrollo del aprendiente de la segunda lengua, en el uso que hace de las partículas *entonces* e *igual*, refleja la misma trayectoria. Si es así, sería posible detectar este desarrollo en la producción de los hablantes no nativos de nuestros materiales (altamente proficientes, recordemos, en su ESL), en el sentido de que usos más adelantados en la postulada escala de pragmaticalización podrían verse infrarrepresentados en su habla mientras usos menos adelantados (más “básicos”) estarían sobrerrepresentados, visto en relación con la producción nativa.

Nuestra hipótesis al respecto sería, por lo tanto, que el usuario de la L2, aunque haya llegado a una etapa muy avanzada en su proceso adquisicional, se resiste a apropiarse de los usos más avanzados de las partículas discursivas *entonces* e *igual* con respecto a la mencionada escala de pragmaticalización, con lo cual estos usos se ven representados en la producción oral de los hablantes no nativos en menor grado que en la de los nativos.

Considerando lo que se sabe sobre la incidencia de los mecanismos de transferencia de la L1 en la adquisición de una L2, cabe agregar una hipótesis de apoyo, a saber: los usos de la lengua meta que corresponden a usos idénticos o semejantes en la lengua nativa (en este caso, el sueco) tienen una presencia más estable en la producción oral del hablante de la L2 que aquellos que no poseen ese tipo de soporte.

5. Parámetros de análisis

A fin de concretar y operacionalizar la noción de ‘uso básico’ frente a la de ‘uso pragmaticalizado’, hemos delimitado dos áreas en las cuales, según nuestra apreciación, sería posible rastrear un proceso de pragmaticalización. Para cada área hemos formulado el itinerario evolutivo que hemos juzgado más plausible.

La primera área corresponde al factor ‘correferencialidad’. Este término refiere en primer lugar a la estrechez del vínculo anafórico que la partícula guarda con el antecedente y, en segundo lugar, si el vínculo es estrecho, a la relación semántica establecida entre la partícula anafórica y su antecedente.

En lo que se refiere a la estrechez del vínculo, hemos definido las posiciones siguientes:

- relación correferencial precisa (vínculo fuerte; etapa básica)
- relación correferencial vaga (vínculo debilitado; etapa intermedia)
- relación correferencial exofórica o inexistente (ningún vínculo co-textual = la etapa más elaborada).

Debe agregarse a este esquema que la correferencia o vínculo co-textual en el caso de *entonces* solo se da de tipo anafórico mientras que para *igual* también a veces se establece una correferencia de tipo catafórico.

La segunda área que constituye un *locus* de evolución corresponde al factor ‘categoría gramatical’. Para esta área hemos postulado el itinerario evolutivo siguiente:

- adverbio pospuesto o antepuesto al verbo (etapa básica)
- adverbio expletivo
- conector o “seudo-conjunción”
- partícula modalizadora (etapa más elaborada).

En los dos sub-apartados siguientes examinaremos y ejemplificaremos las categorías analíticas que acabamos de enumerar.

5.1. Entonces

5.1.1. Factor ‘correferencialidad’

En el extracto siguiente, la participante no nativa ‘Tina’ usa la partícula *entonces* de una manera que podría ser calificada de prototípica:

- (3) *Tina* (HNN): antes la diferencia que antes estas cosas no se decía era como feo decir que tenía mucha plata eso **entonces** era- era como más discreto hoy día es como que / si tienes un auto bonito pues andas por todas partes con él

(Tarea Entrevista, Tina)

La partícula tiene una correferencia anafórica precisa (v.gr. con el adverbio *antes* de la cláusula precedente). La relación semántica es temporal, o sea, la más básica desde la perspectiva histórica, tomando en cuenta la etimología (lat. TUNC) de la partícula.

En el próximo ejemplo vemos un caso de relación correferencial ya no precisa sino vaga:

- (4) *Stig* (HNN): porque mi señora no habla nada de sueco nuestros amigos no hablan nada de sueco **entonces** yo tengo oportunidad de hablar sueco con las niñas cuando estamos más bien solitos

(Tarea Entrevista, Stig)

Claramente, *entonces* aquí indica algún tipo de consecuencia de lo anteriormente dicho, aunque falta un eslabón explícito ('las oportunidades que tengo de hablar mi lengua nativa con mis hijas quedan limitadas'), además de que la partícula parece referirse a todo un tramo de discurso precedente para anunciar una especie de conclusión.

En el ejemplo (5), finalmente, no parece darse ningún vínculo correferencial entre *entonces* y el discurso precedente, sino que la función de la partícula parece ser la de anunciar e introducir un nuevo eslabón en el relato:

- (5) *Lito* (HN): pero en Direcom que es el departamento encargado de negociaciones comerciales/ de acuerdos de libre comercio [E: ya ya] **entonces** me tocó participar ya antes del acuerdo de libre comercio con: con la Unión Europea

(Tarea Entrevista, Lito)

5.1.2. Factor 'categoría gramatical'

En el ejemplo (6), *entonces* aparece pospuesto al verbo y trae un inequívoco sentido de adverbio déictico temporal:

- (6) *Kiki* (HNN): yo ahí: estaba muy mal no sabía como como solucionarlo pero no sabía **entonces** aquí lo que diga el jefe vale definitivamente

(Tarea Entrevista, Kiki)

El uso representado en (6) es bastante escaso en nuestros materiales. En cambio, el ejemplo (7) en que *entonces* aparece antepuesto al verbo y se interpreta ya no como déictico temporal sino como adverbial consecutivo, aparece con mayor frecuencia:

- (7) *Jefe*: yo sé que salen dos vuelos uno a las seis treinta de la mañana otro a las diez de la mañana] *Mike* (HNN): **entonces** ↑ tendría que ser a las seis veinte ↑↓ (2,0) en la mañana para alcanzar [NB *entonces* pronunciado con acento tónico]

(Tarea *Jefe*, Mike)

La relación semántica de deixis temporal se mantiene en la forma compuesta y *entonces* que aparece con cierta frecuencia en nuestros materiales, aunque sobre todo en los hablantes no nativos. He aquí un ejemplo ilustrativo:

- (8) *Hans* (HNN): sí // lo: lo que sí obviamente tú tienes más / alternativas en en Santiago y **entonces** tratamos de hacer una compensación y por eso compramos la la parcela: en El Paine

(Tarea Entrevista, Hans)

La categoría ‘adverbio expletivo’, por su parte, requiere de alguna explicación. Nos referimos al caso en que la partícula en realidad es superflua por no hacer más que repetir un adverbio, o cláusula adverbial, circunstancial:

- (9) *Moni* (HN): por ejemplo si uno es experto en: cardiología/ en: el corazón [E: ya->] **entonces** va y va donde el doctor y le le muestra los los: las cosas nuevas

(Tarea Entrevista, Moni)

Dicho uso es relativamente frecuente en los datos, tanto en el habla nativa como en la no nativa. Es importante destacar la existencia de este tipo ya que constituye una especie de eslabón entre los usos puramente adverbiales de la partícula y el uso de conector o de pseudo-conjunción. De este último tipo vemos un ejemplo bastante típico en (10):

- (10) *Nany* (HNN): *sí/ sí lo sé/ entonces* lo que yo estaba pensando que a lo mejor podíamos ee preparar esa reunión ANTES

(Tarea Jefe, Nany)

Lo que nos hace categorizar este *entonces* como conector más bien que como adverbio propiamente déictico es ante todo el hecho prosódico de su no tonicidad, a diferencia del *entonces* del ejemplo (7) que se produjo con un claro acento tónico. También podemos valernos de una prueba de sustitución: mientras el *entonces* de (7) es parafraseable con el sintagma adverbial *en eselaquel caso* mientras la misma partícula en (10) se deja más bien sustituir con la conjunción *así que*.

Citemos, finalmente, dos casos del uso de *entonces* como partícula modalizadora en posición de apéndice (para este término, ver Gille & Häggkvist 2006). El primero de estos casos aparece con bastante frecuencia en la tarea *Jefe*, tanto entre los nativos como entre los no nativos:

- (11) *Stig* (HNN): perfecto estamos de acuerdo así **entonces**

(Tarea *Jefe*, Stig)

Aquí, la partícula pospuesta al resto de la oración tiene función comprobativa (para este término, ver Ortega Olivares 1985), o sea, de solitud de confirmación, en una situación en la que se anuncia la llegada a un acuerdo. Aunque se trata de un uso bastante “elaborado” por haberse alejado bastante del significado déictico temporal original de la partícula, este uso tiene arraigo en el sueco⁷, la lengua nativa de nuestros informantes no nativos, así como en muchas otras lenguas

europas a través de las formas deícticas literalmente correspondientes a *entonces*.

El segundo caso del uso de *entonces* como partícula modalizadora en posición de apéndice lo hemos encontrado sólo en el grupo de nativos. Se trata del *entonces* dejado pendiente al final del enunciado:

(12) *Moni* (HN): porque yo soy diseñadora textil y mi marido es diseñador gráfico **entonces**

(Tarea Entrevista, *Moni*)

La función de esta partícula parece ser la de anunciar que podría decirse más cosas al respecto pero que no se dicen. Con ello, funciona como marca de atenuación del acierto formulativo (Fant 2007). Algo similar, de hecho, parece ocurrir con el marcador *o sea* en muchas variedades del español (ver p. ej. Félix-Brasdefer 2006: 201).

5.2. Igual

5.2.1. Factor 'correferencialidad'

Hemos constatado ya que *igual*, a diferencia de *entonces*, no tiene valor deíctico en el sentido restringido del término. Sin embargo, el uso básico de *igual*-concesivo es correferencial anafórico, parafraseable como '*a pesar de eso/esto*'. Veamos un ejemplo:

(13) *Nica* (HN): y ahora fue tanto lo que la máquina lo apuró que se enredó en la cinta *y:* un compañero lo tiene sujetado de un pie pero este **igual** se logra ir

(Tarea *Charlie*, *Nica*)

O sea: aquí, *igual* se deletrea '*a pesar de tenerlo sujetado de un pie un compañero*'. Aunque este tipo de interpretación anafórica representa el caso más frecuente de correferencialidad, también se dan ejemplos en nuestros materiales de *igual*-concesivo con referencia catafórica, o sea, donde la partícula anticipa al sintagma con el que es correferencial. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en (14):

(14) *Nany* (HNN): [E: y en Suecia no no te da la impresión de que pasa un poco lo mismo] **igual** el el consumismo existe [E: mm] pero yo creo que es un poquito distinto

(Tarea Entrevista, *Nany*)

En muchas instancias, sin embargo, la partícula no establece ninguna relación de correferencia con el co-texto. La concesión que expresa parece dirigir a un enunciado implícito que representaría una objeción

al razonamiento, con lo cual nos enfrentamos a una relación ya no ana- o catafórica sino exo-fórica. El ejemplo (15) ilustra este tipo:

- (15) *Rita* (HN): él estudia música está terminando ya↑ va a dar su examen de título ahora en enero él es trompetista↑ [*E*: trompetista↑] sí-> y yo lo conocí cuando yo estudiaba teatro [*E*: ah↑↓] em: **igual** nos conocíamos de antes / también él de Maipú

(Tarea Entrevista, Rita)

El pasaje indica –dicho sea entre paréntesis– un proceso de diálogo interno en la hablante y constituye un buen ejemplo de la relación de polifonía que los MD son capaces de activar en el discurso (cf. Nølke 1994).

5.2.2. Factor ‘categoría gramatical’

Con muchísima frecuencia el *igual*-concesivo aparece, en los materiales, en su función de complemento adverbial. Algunas veces se presenta en posición final focalizada:

- (16) *Moni* (HN): y después como tiene: unos movimientos compulsivos e: a causa de su trabajo/ toma el plato con sopa y lo bota / después el compañero se sienta sobre su propio plato que está vacío pero lo quema **igual**

(Tarea Entrevista, Moni)

Sin embargo, la partícula aparece a menudo en posición temática, antepuesta al verbo y muchas veces desacentuada:

- (17) *Nica* (HN): se le acerca la persona de:// del maletín negro y le trata de explicar más o menos cómo funciona la máquina él **igual** está un poco confundido y asustado

(Tarea *Charlie*, Nica)

Un caso especial lo constituye la locución *pero igual* en la que la forma *igual* funciona como refuerzo del significado adversativo que aporta la conjunción *pero*:

- (18) *Hans* (HNN): entre ellos / yo elegí entre químico y eléctrico [*E*: ah ya] y lamentablemente por un mal profesor / descarté el parte química [*E*: la química ya] sí / pero **igual** yo: tuve mi: / punto de quiebre decimos así en la aplicación en universidades

(Tarea Entrevista, Hans)

De forma análoga a *entonces*, el marcador *igual*-concesivo a menudo funciona, ya no como complemento adverbial, sino como conector

antepuesto al resto de la oración (o sea, como pseudo-conjunción). En esta función *igual* normalmente no se acentúa. Este uso es claramente más frecuente en el habla nativa que en la no nativa. He aquí un ejemplo ilustrativo:

- (19) *Pili* (HN): ee tendría que hacer todo el esfuerzo por volver el viernes/ pero la verdad es que no sabría si podría hacerlo/ **igual** le pido mil disculpas/ porque: bueno son cosas fortuitas que no/ se escapan de mis manos

(Tarea *Jefe*, *Pili*)

Si la función de conector representa un paso adelante en el supuesto itinerario de la pragmaticalización, una función más elaborada todavía sería la de partícula modalizadora en posición de apéndice oracional. No hemos tomado nota de ningún ejemplo inequívoco de este tipo. El pasaje siguiente proporciona un caso posible:

- (20) *Kiki* (HNN): la saltamos [E: la saltamos / porque yo creo que sí se alcanzó a grabar lo que hiciste en el primero] ah ya a lo mejor te sirve **igual** [*igual* pronunciado sin acento]

(Tarea Entrevista, *Kiki*)

El rasgo que distingue esta ocurrencia de *igual*-concesivo de la del ejemplo (16) es el hecho de que en (20) la partícula en posición final se pronuncia átona. Por lo tanto no puede constituir el rema de la oración como en (16) sino que se presenta como un comentario modalizador agregado *post hoc*, posiblemente en función de atenuador del acierto formulativo.

6. Análisis

6.1. Variación entre tareas

La producción de las partículas *igual*-concesivo y *entonces* a través de las tres tareas de la investigación se desprende de la Tabla 2.

Tabla 2. Frecuencias por grupo y tarea: ocurrencias por 1 000 palabras

Tarea→ Categoría↓	“Entrevista”	“Charlie”	“Jefe”	Tot
entonces HNN	5,8	3,0	7,0	5,1
entonces HN	7,9	1,6	4,4	5,2
igual HNN	1,4	0,8	1,7	1,2
igual HN	0,9	0,6	0,2	0,7

No debe sorprender el hecho de que la frecuencia con la que se producen las partículas discursivas en cuestión varía bastante entre las tareas. Aquí no vamos a intentar explicar la variación, la cual sin duda se debe a una combinación de muchos factores, sino que simplemente nos contentaremos con señalar algunas tendencias. La tarea que más parece favorecer la producción de las partículas es la entrevista, que es también la más “relajada” entre las tres. Donde menos partículas se producen es en la tarea *Charlie*, que es también la que mayor esfuerzo exige del participante, debido ante todo a la presión de tiempo y la exigencia de no solo observar detalles sino también verbalizarlos.

Más conspicuo es el hecho de que los hablantes no nativos no se ajustan muy bien a la pauta distributiva de los nativos:

- Los HNs y HNNs ciertamente usan *entonces* en medida similar como promedio, pero esta semejanza se desvanece al mirar la distribución por tarea. Puede sorprender el uso muy extenso que hacen los no nativos de esta partícula en la tarea *Jefe*. El “sobreuso” se presenta en una sola función: la comprobativa (o sea, de solicitud de confirmación, para anunciar un acuerdo), fenómeno que puede radicar en el uso arraigado de la partícula sueca correspondientes *då* (o *dårå*) en esta misma función y que puede verse como una traducción literal de *entonces*. Este “sobreuso” también podría reflejar una tendencia en hablantes suecos a señalar explícitamente el consenso (fenómeno observado en situaciones de negociación, ver Fant 1992, Fant & Grindsted 1995), dado que este uso comprobativo tiene la función ilocutiva de apelar al establecimiento de consenso.
- Más llamativo todavía es el hecho de que los hablantes no nativos sobreusan *igual* en todas las tres tareas y más que nada en *Jefe*, la tarea del carácter más argumentativo. Una posible explicación de índole sociocultural se encontraría en el estilo argumentativo de tendencia concesiva observado en hablantes suecos, tanto al hablar sueco L1 como español L2, en comparación con hablantes de español L1 (Holmlander 2011).

6.2. Entonces

6.2.1. Hipótesis relativas al factor ‘correferencialidad’

Suponiendo que el uso básico o prototípico de *entonces* es el de adverbio deíctico, se puede hipotetizar una trayectoria de desarrollo semántico/

pragmático, supuestamente basada en una evolución diacrónica, según el esquema siguiente:

deíctico intra-oracional con vínculo anafórico fuerte

→ conector con vínculo anafórico fuerte

→ conector con vínculo anafórico débil

→ conector sin vínculo anafórico

→ partícula modalizadora (con vínculo anafórico débil o sin vínculo anafórico).

Conjugando este supuesto con la hipótesis propuesta en el apartado 4, acerca de las tendencias al conservadurismo típicas del aprendiente L2, se podría pronosticar que los hablantes no nativos tienden a evitar el uso avanzado y a sobreproducir el uso básico.

La producción de *entonces* en los dos grupos de informantes, distribuida por clase de vínculo anafórico, se desprende de la Tabla 3.

Tabla 3. Uso de *entonces* en hablantes nativos y no nativos por tipo de vínculo correferencial

<i>Vínculo correferencial</i>	HNNs, %	HNs, %
Fuerte	22,1	12,0
Débil	62,2	49,2
Ninguno	15,7	38,9
Total	100 %	100 %
N=	217	233

Las cifras dan un fuerte apoyo a nuestra hipótesis fundamental relativa al supuesto conservadurismo del usuario no nativo. De hecho, los nativos de nuestros materiales producen solo la mitad de ocurrencias de vínculo correferencial fuerte presentes en los no nativos pero más del doble de casos sin vínculo correferencial.

Un resultado que va en contra de esta tendencia es la fuerte presencia en los materiales no nativos de *entonces* como partícula modalizadora con función comprobativa (solicitud de confirmación). Debe notarse que este tipo solo se presenta en la tarea *Jefe*:

(21) *Stig* (HNN): perfecto estamos de acuerdo así **entonces**
(= ejemplo 11 repetido; tarea *Jefe*, *Stig*)

En cifras absolutas, los no nativos producen dos veces más ocurrencias de este tipo que los nativos (14 frente a 7). Tratándose de un uso que tiene soporte en la lengua nativa de los informantes no nativos (sueco *då* y *dåra*), se corrobora nuestra hipótesis auxiliar del apartado 4.

6.2.2. Hipótesis relativas al factor 'categoría gramatical'

Suponiendo que la función básica (o prototípica) de *entonces* es la de adverbio deíctico intra-oracional, la función de conector representaría una etapa avanzada del dominio de una lengua y la de partícula modalizadora otra etapa más avanzada aún. En analogía con la anterior hipótesis sobre el vínculo correferencial, podemos hipotetizar que los hablantes no nativos son menos propensos que los nativos a recurrir a usos avanzados y más propensos a recurrir a usos básicos.

La producción de *entonces* en los dos grupos de informantes tal como se distribuye por categorías gramaticales se desprende de la Tabla 4.

Tabla 4. Uso de *entonces* en hablantes nativos y no nativos, por categoría gramatical

<i>Categoría gramatical</i>	HNNs, %	HNs, %
Adverbio	15,3	6,3
Conector	80,4	88,4
Partícula modalizadora ⁸	4,3	5,3
Total	100 %	100 %
N	203	226

Nuevamente se ve corroborada la hipótesis fundamental, ya que los no nativos producen casi tres veces más ocurrencias del tipo básico, el de adverbio deíctico, mientras la proporción correspondiente al uso de conector en este grupo es inferior a la del grupo nativo. No obstante, el uso supuestamente más elaborado, el de partícula modalizadora, alcanza niveles parecidos en los dos grupos.

Aparte de estas observaciones, es interesante notar que en ambos grupos la función que domina cuantitativamente con mucho, no es la prototípica sino otra más elaborada: la de conector.

6.3. Igual

En cuanto a la partícula *igual*-concesivo, nuestra hipótesis fundamental coincide con la propuesta para *entonces*: los hablantes no nativos, por

ser supuestamente menos “atrevidos” en su actuación lingüística, van a recurrir a usos no correferenciales en menor medida que los nativos. En lo que se refiere a la categoría gramatical, hay que tomar en cuenta que *igual*-concesivo no se usa como conector/seudo-conjunción en la misma medida que *entonces* (o sea, en posición inicial de cláusula, y átono). Sin embargo sería de suponer que los nativos serían más propensos que los no nativos a recurrir a este uso por representar una fase más avanzada en el itinerario de la pragmaticalización.

Del análisis de los datos resulta que también para *igual*-concesivo se mantiene la hipótesis inicial. Con respecto al vínculo correferencial se puede ver que el grupo nativo produce una mayor proporción de casos sin tal vínculo (58,0 %) que el grupo no nativo (37,5 %), o sea: los nativos recurren más que los no nativos a usos elaborados de la partícula. En lo que se refiere a la categoría gramatical, la tendencia es la misma: el uso más elaborado, el de conector o seudo-conjunción, se ve considerablemente más representado en el grupo nativo (29,1 %) que en el grupo no nativo (14,3 %).

7. Conclusiones

Los resultados del análisis apuntan todos en la misma dirección. Aunque los usuarios no nativos del estudio, por poseer un dominio lingüístico muy avanzado, se comportan de manera muy parecida al grupo nativo tanto con respecto a la frecuencia total con la que producen las partículas *entonces* e *igual*-concesivo como en lo que se refiere a la diversidad de usos, un análisis más detallado arroja resultados que revelan que la condición de hablante no nativo sí incide en la actuación.

Interpretamos los resultados en el sentido de que los hablantes no nativos muestran mayor tendencia a atenerse a patrones canónicos en su uso de las dos partículas, al evitar usos percibidos como más “elaborados”, “periféricos” o “atrevidos”. En particular, esta tendencia al conservadurismo se manifestaría en una mayor dependencia de mantener el vínculo correferencial, pero también se nota en el uso gramatical según la escala complemento adverbial (uso más básico) > conector > partícula modalizadora (uso más avanzado).

La cuestión de cómo interpretar esta tendencia conservadora en los usuarios no nativos es interesante y justificaría estudios más amplios sobre el tema. Una hipótesis entre otras que debería ser puesta a prueba es en qué medida los usuarios no nativos, aunque se encuentren en fases de adquisición muy avanzadas, tienen la tendencia general a establecer un grado mayor de cohesión textual que los usuarios nativos.

Símbolos usados en los ejemplos transcritos

HN	Hablante nativo.
HNN	Hablante no nativo.
/	Pausa breve.
//	Pausa algo prolongada.
(2.0)	Pausa prolongada medida en segundos.
ninGUna	Las letras mayúsculas indican pronunciación marcada o enfática.
(())	Fragmento indescifrable.
xxxx	Fragmento pronunciado con risa.
:	Alargamiento de segmento fónico.
[xxxx]	Comentario del transcriptor.
(xxxx)	Indicación del origen del extracto.
negrita	Se usa solo para poner de relieve las partículas <i>entonces</i> e <i>igual</i> .
<u>Subrayado</u>	Sintagma con el que la partícula establece correferencia.
[E: xxxx]	En entrevistas: enunciados del entrevistador intercalados.

Notas

1. En este trabajo el término ‘partícula discursiva’ se usará en el sentido de ‘marcador de discurso simple’, o sea, que consta de una sola palabra gráfica.
2. Para una descripción general del uso de estas partículas se remite a Martín Zorraquino & Montolío 1998 y Martín Zorraquino & Portolés 1999.
3. Una descripción del uso de *igual*-concesivo en el Cono Sur se encuentra en Grasso 2007.
4. Debe notarse que en nuestros materiales la forma *entonces*, en su acepción de sinónimo de *así que*, aparece 15 veces más a menudo que esta locución conjuncional, lo cual no tiene su equivalente en otras variedades del español como p. ej. la peninsular. (Por otra parte, el *entonces* chileno parece comportarse de manera muy similar al adverbio/conjunción inglés *so*).
5. El término ‘muletilla’ como herramienta analítica debe ser usado, a nuestro modo de ver, con cierta precaución. Se puede sostener que no hay muletillas “inocentes” por dos razones: siempre es posible rastrear alguna intención subyacente al uso, sea esta la de ganar tiempo al formularse (función autorregulativa) o bien la de proyectar una autoimagen de persona inocente y simpática (función sociopragmática). Ver discusión en Fant 2007.

6. Con ‘modalizador’ entendemos las funciones atenuadora e intensificadora (Fant 2007).
7. Concretamente, nos referimos a la partícula *då*, tal como se usa en contextos como *Vi ses ikväll, då* (‘Nos vemos esta noche entonces’). En inglés funciona *then* de manera parecida, en francés *alors*, en alemán *denn*, etc.
8. Del recuento se han excluido todas las ocurrencias del tipo ‘comprobativo/solicitud de confirmación’; como ya hemos señalado en el apartado 6.2.1, hubo en el grupo no nativo 14 ocurrencias y en el grupo nativo solo 7 ocurrencias de este tipo.

Referencias

- Aijmer, Karin. 2002. *English Discourse Particles. Evidence from a Corpus*. Amsterdam: Benjamins.
- Aijmer, Karin & Anne Marie Simon-Vandenberg (eds.). 2006. *Pragmatic markers in Contrast*. Oxford/Amsterdam: Elsevier.
- Dendale, Patrick & Liliane Tasmowski. 2001. “Introduction: Evidentiality and related notions”. *Journal of Pragmatics* 33. *Special issue on ‘Evidentiality’ edited by Patrick Dendale and Liliane Tasmowski*. 339–348.
- Dostie, Gaëtane. 2004. *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruxelles: De Boeck, Duculot.
- Erman, Britt & Ulla-Britt Kotsinas. 1993. “Pragmaticalisation: the case of *ba*’ and you know”. *Studier i modern språkvetenskap*, 10. 76–93.
- Fant, Lars & Annette Grindsted. 1995. “Conflict and consensus in Spanish vs. Scandinavian negotiation interaction”. *Hermes Journal of Linguistics* 15. Århus: Aarhus School of Economics. 111–141.
- Fant, Lars. 1992. “Scandinavians and Spaniards in negotiation”. In: Sjögren, Annick & Lena Janson (eds.). *Culture and management in the field of ethnology and business administration*. Stockholm: Stockholm School of Economics, Institute of International Business. 125–153.
- Fant, Lars. 2007. “La modalización del acierto formulativo en español”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, Volumen V, no. 1 (9). 39–58.
- Fant, Lars, Fanny Forsberg & Carlos Olave. 2011. “Cómo pedirle dos días de permiso al jefe: el alineamiento pragmático de usuarios avanzados de EL2 en diálogos asimétricos”. In: Fant, Lars & Ana María Harvey (eds.). *El diálogo oral en el mundo hispanohablante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert. 219–249.

- Fant, Lars & Victorine Hancock. 2013 (en prensa). « Marqueurs discursifs connectifs chez des locuteurs de L2 très avancés : le cas de *alors* et *donc* en français et de *entonces* en espagnol ». *Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lucas Lambert.
- Félix-Brasdefer, J. César. 2006. “Pragmatic and Textual Functions of *o sea*: Evidence from Mexican Spanish”. In: Face, Timothy L. & Carol A. Klee (eds.). *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. 191–203.
- Fischer, Kerstin (ed.). 2006. *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier.
- Forsberg Lundell, Fanny. 2013. “¿Qué significa ‘pasar por nativo’? Un estudio exploratorio sobre la actuación oral de usuarios muy avanzados de español y francés como segundas lenguas”. *Studia Neophilologica* 85:1.
- Forsberg Lundell, Fanny & Britt Erman. 2012. “High-level requests. A study of long-residency L2 users of English and French, and native speakers”. *Journal of Pragmatics*, 44: 6–7. 756–775.
- Forsberg, Fanny & Lars Fant. 2010. “Idiomatically speaking: The effects of task variation and target language on the use of formulaic sequences in high-level use of French and Spanish”. In: Wood, David (ed.). *Perspectives on Formulaic Language*. London/New York: Continuum.
- Gille, Johan & Cilla Häggkvist. 2006. “Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales”. In: Falk, Johan, Johan Gille & Fernando Wachtmeister Bermúdez (eds.) 2006. *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Universidad de Estocolmo, Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos. 65–80.
- Grasso, Marina. 2007. “Opiniones encontradas entre interlocutores: el caso de ‘igual’”. In: *Actas del VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso ALED 2007*. 91–101.
- Hansen, Maj-Britt Mosegaard. 1998. *The function of discourse particles: A study with special reference to spoken standard French*. Amsterdam: Benjamins.
- Hansen, Maj-Britt Mosegaard & Corinne Rossari. 2005. “The evolution of pragmatic markers”. *Journal of Historical Pragmatics*, 6 (2). 177–187.
- Holmlander, Disa. 2011. *Estrategias de atenuación en español L1 y L2. Estudio contrastivo en hablantes españoles y suecos*. Tesis doctoral. Universidad de Lund.
- Jucker, Andreas & Ya’el Ziv (eds.). 1998. *Discourse Markers. Descriptions and Theory*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.

- Lauwers, Peter, Gudrun Vanderbauwhede & Stijn Verleyen (eds.). 2010. *Pragmatic markers and pragmaticalization: Lessons from false friends. Special Issue of Languages in Contrast*, Vol 10 (2).
- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés. 1999. “Los marcadores del discurso”. In: Bosque, Ignacio & Victoria Demonte (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española, Volumen 3*. Madrid: Espasa Calpe. 4051-4207.
- Martín Zorraquino, María Antonia & Estrella MONTOLÍO (eds.). 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco Libros.
- Nølke, Henning. 1994. « La dilution linguistique des responsabilités. Essai de description polyphonique des marqueurs évidentiels *il semble que* et *il parait que* ». *Langue française*, 102. 84-94.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. “Apéndices modalizadores: los comprobativos”. In: Montoya Martínez, Jesús & Julio Paredes Nuñez (eds.). *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*. Universidad de Granada. 239-255.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. “Reformulación y reformuladores. A propósito de ‘Les opérations de reformulation’”. *Oralia Análisis del discurso oral*, Vol 1. 183-198.
- Romero Trillo, Jesús. 2002. “The pragmatic fossilization of discourse markers in non-native speakers of English”. *Journal of Pragmatics*, 34. 769-784.
- Wachtmeister Bermúdez, Fernando. 2006. *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Tesis doctoral. Universidad de Estocolmo, Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos.